

HARRIS, A. Katie, *From Muslim to Christian Granada. Inventing a City's Past in Early Modern Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2007.

¿Puede una ciudad reinventarse a sí misma? ¿Puede una ciudad y sus habitantes otorgarse un pasado de acuerdo con sus propias convicciones, con sus deseos más establecidos? Éste es el espacio conceptual que explora el libro de A. Katie Harris a propósito de la Granada del siglo XVI, esa Granada que apenas un siglo después de haber sido conquistada genera un discurso de aparente autorreconocimiento suprahistórico. Los libros plúmbeos del Sacromonte, junto al pergamino de la torre de la catedral, ofrecieron la oportunidad a los granadinos a partir de finales del siglo XVI de poder reescribir su "historia", limpiándola a fuerza de cristianizarla y proyectándola hacia un futuro ejemplar. Se trata, pues, de un libro sobre la identidad de una ciudad y de una comunidad (¿comunidades?), que parte de una base teórica que luego va encontrando cierto refrendo en el análisis histórico.

El análisis minucioso de esa invención del pasado y sus consecuencias es el objeto principal del trabajo de Katie Harris. La autora, tras situar en el punto de partida de su libro los descubrimientos del pergamino de la Torre Turpiana (marzo, 1588) y de las reliquias y libros de plomo del monte Valparaíso (a partir de febrero de 1595), en un prólogo con el sugestivo título de «Old Bones for a New City», pasa a centrar su atención en la Granada del siglo XVI. Un elemento que será ubicuo a lo largo del libro, vertebrando la visión de Harris, aparece ahora plasmado por vez primera: la progresiva cristianización de la ciudad rendida en 1492. Cristianización que, acertadamente, no sólo sitúa en el mandato de las nuevas autoridades o en la llegada de población cristiana, sino que describe desde las perspectivas del urbanismo, de las instituciones que llegan nuevamente a la ciudad y de las distintas fuerzas que recorren los heterogéneos tejidos sociales que van conformando la nueva ciudad. Aunque se pasa revista a las principales transformaciones espaciales de la ciudad y a las nuevas instituciones con las que los reyes impulsan a la ciudad, o que surgen motivadas por sus especiales características (abundancia de monasterios, conventos y casas religiosas, llegada de la Inquisición, etc.), la autora tiene especial interés en resaltar la poliédrica composición de la sociedad de Granada. Una sociedad que muestra muchas más aristas de lo que pudiera pensarse en un principio, marcada por las tensiones entre los representantes de distintas instituciones, por las ansias de ligazón de las élites con grandes familias y por la presencia inevitable, durante gran parte del siglo, de una élite social morisca que también ocupa altos puestos en el escalafón social granadino. Esta élite morisca, al igual que ciertos prominentes conversos, desarrollará una serie de estrategias de inserción no traumática en la sociedad. Katie Harris incide también en la heterogeneidad de la población morisca granadina, aunque quizá pasa muy rápidamente sobre el tema, aplicando conceptos ("colaboradores", *taqiyya*, etc.) que hoy día están siendo puestos en cuestión. La guerra de las Alpujarras vendrá a poner fin a esta situación arrastrada desde la conversión ge-

neral de comienzos de siglo. El conflicto armado provocará una notable despoblación del Reino –con graves consecuencias económicas–, así como un aumento de las tensiones entre moriscos y cristianos viejos. Es en esta “depressed and nervous city” en la que actuarán los descubrimientos.

El pergamino, los libros plúmbeos y la campaña de Pedro de Castro en pos de su legitimación ocupan el capítulo 2 del libro. Para la autora, los descubrimientos en cierta forma reflejan el carácter multicultural que sobrevive en Granada tras las Alpujarras, proponiendo “a bold new amalgam” entre las tradiciones culturales de los moriscos y la población cristiana inmigrante. Los moriscos querrían aliviar su peligroso estado reafirmando su cultura tradicional dentro de un molde cristiano. No acaba de verse con claridad, sin embargo, qué límites presentan esos ingredientes, qué cultura tradicional aportan los moriscos (¿islámica? ¿árabe?) o de qué forma se va haciendo esa amalgama, se sugiere, sincrética. Katie Harris, por la fecha de su libro, seguramente no ha tenido la oportunidad de comprobar los recientes aportes de la crítica, en especial los libros coordinados por Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal, que tan profundamente han renovado las perspectivas sobre el tema. Basándose en la traducción del marqués de Estepa (ed. Hagerty), que tiene sus riesgos, sugiere una combinación de ambas religiones, pero es difícil advertir de qué tipo, lo que nos lleva a la pregunta de si los moriscos que construyeron los libros, aparte de moriscos, eran musulmanes. Con todo, la autora ha hallado una fórmula, a mi juicio feliz, para definir el contenido de los plomos: “less a complete synthesis than a redefinition of Christianity along Muslim lines”. Claro que queda pendiente afinar en qué sentido se redefine ese cristianismo. La última parte del capítulo resulta fundamental en el decurso del libro en tanto en cuanto va a actuar de enlace con la historia de la recepción de los plomos, desarrollada posteriormente. Tras presentar a los principales protagonistas señalados por la historiografía, moriscos y cristianos viejos, y resumir el destino final de los textos plúmbeos, el libro se coloca en la propaganda desplegada por el arzobispo Castro a favor de los plomos. Propaganda, como con mucho acierto señala la autora, que se centra en la veracidad de los textos, cuyo contenido en realidad fue accesible a poca gente.

A partir del tercer capítulo comienza lo que podríamos calificar como el núcleo principal del libro: el estudio pormenorizado del impacto que los libros de plomo surgidos del monte Valparaíso van a tener en el pensamiento de clérigos e intelectuales de Granada, la forja de una piedad especial surgida de la ardiente aceptación de esos textos así como la paulatina aparición de una identidad civil granadina que se reconoce en lo que los textos aparecidos aportan sobre su pasado y sobre la forja de una Granada mítica. El lector asiste apasionado a la descripción y análisis de cómo los textos que aparecen a finales del siglo XVI proponiendo un pasado glorioso –y sospechado hasta entonces– para Granada generan una catarata de ritos, piedades y reconocimientos identitarios que cambian la faz de Granada en algunos aspectos hasta hoy día.

La visión de la Historia que se deriva de los plomos, con un pasado apostólico para Granada, hurtada de repente a su ayer islámico, hizo que pronto se impusiera un talante más cercano a la historia local, como indica Harris, que a las dificultades que planteaban la aparición de un San Cecilio y un Concilio de Elvira, entre otros. De esta forma, a través de una brillante revisión llevada a cabo por la autora, la historiografía granadina pronto se pone manos a la obra para defender tan excepcional regalo surgido de sus entrañas. A través de unas páginas muy valiosas podemos ir viendo cómo los defensores de los plomos van solidificando una nueva identidad granadina a través de ese nuevo pasado: como señala la autora, la indagación histórica es indisoluble de la visión hagiográfica. Así los autores dibujan una línea continua desde esta paleo-Granada hasta la Granada de Felipe III, a través de las sucesiones de obispos y, especialmente, estableciendo un paralelismo directo entre esos mártires cuyas cenizas se han hallado y los mártires cristianos de la rebelión de las Alpujarras, dentro de la mentalidad martirial de la que ha hablado sabiamente Barrios Aguilera y que pesaba –y mucho– en la mentalidad de la ciudad y de sus dirigentes. Los Plomos actúan como la brújula que señala una dirección celestial que alinea a esa primitiva Granada cristiana con la que se va física y socialmente cristianizando en el siglo XVI y con la Jerusalén celeste, premio de todos los creyentes.

El cuarto capítulo sale de los discursos eruditos para dar cuenta de la ritualización que también materializó esa Granada que se iba haciendo. Desde el ritual de “la Toma”, repetido anualmente desde el mismísimo 2 de enero de 1492, pasando por sermones, procesiones y otras manifestaciones del mismo tenor, la autora analiza ese estandarte de cristianización al que van a venir a apoyar los libros plúmbeos del Sacromonte. Un aspecto particularmente interesante de estas páginas es el mostrar, digamos, la socialización del discurso ritual: de lo litúrgico se pasa a lo civil, incluyéndose finalmente toda la ciudad en su celebración. Las tensiones entre los eclesiásticos y cargos municipales por la ostentación y control del poder ritual a través de los símbolos de la ciudad se cuentan entre las mejores páginas del libro.

El largo capítulo 5 («The Plomos and the Sacromonte in Granadino Piety») explora de forma detenida la espiritualidad y la piedad generada por los descubrimientos del monte Valparaíso. Describiendo la geografía sagrada granadina, Katie Harris da cuenta de cómo el centro espiritual de la Granada cristiana, simbolizado en la catedral (no estoy seguro de que tanto en las parroquias) se vio alterado por los descubrimientos de los Plomos. Un nuevo centro de piedad se abría más allá de la geografía tradicional, un nuevo centro, además, con reminiscencias antiguas para los moriscos por las rábitas que allí habían existido. Las similitudes entre algunos fenómenos ligados a la religiosidad popular musulmana (luces en las tumbas de santos, milagros alrededor de ellas, etc.) y lo que sucederá después en el Sacromonte, expuesto diestramente por la autora, resultan atractivas a la hora de intentar comprender la preparación de todo el asunto. Los mapas contemporáneos, incorporados al

libro, muestran la importancia de los nuevos lugares espirituales de Granada, que se alzan frente a la Alhambra formando un triángulo con la catedral de dialécticas complejas. Esta nueva espiritualidad dará un empujón definitivo a la veneración a San Cecilio frente a San Gregorio, veneración poco a poco asumida por todos y que también conducirá al devotísimo culto a la Inmaculada Concepción, hasta conseguir una "Granada Inmaculada" que, anunciada en los Plomos, viene a ser un símbolo popular.

Concluye el libro un epílogo en el que Katie Harris señala la continuidad de los defensores de la autenticidad de los Plomos –y de la "auténtica" identidad de Granada, pues– incluso más allá de la condena papal del 6 de marzo de 1682, dejando patente cómo la cuestión había finalmente llegado a ser esencialmente "granadina". Pasa revista a continuación a las distintas hipótesis que han circulado y circulan en torno a la autoría de las falsificaciones, añadiendo a lo ya sabido que quizá en todo el asunto pudo haber una intervención eclesiástica a favor de San Cecilio y en detrimento de San Gregorio. Aportando una perspectiva nueva, la autora sitúa esta fabricación de textos en la colisión de intereses de grupos enfrentados por el poder en una ciudad que aún estaba en pleno proceso de consolidación social.

Se trata de un libro muy interesante. Un libro que sobre la base de la investigación, siempre arriesgada, en torno a la identidad, acierta a poner en funcionamiento todas las fuerzas que actúan en la Granada del XVI. Aunque quizá la parte de la sociedad morisca, sus intereses y motivaciones, sea la menos profundamente analizada, el lector asiste en las páginas de Harris a una continua dialéctica civil y eclesiástica, erudita y popular, morisca y cristiana vieja que va conformando la Granada cristiana y que sufre una gran convulsión con los Plomos del Sacromonte, que la interpelan directamente acerca de lo que es la visión de sí misma. Una Granada que ha tenido un duro proceso de colonización en el siglo XVI ve en los Plomos del Sacromonte la oportunidad de redimirse en la uniformidad cristiana. Las perspectivas que abren las páginas del libro de Katie Harris merecen sin duda una lectura muy atenta.

Luis F. BERNABÉ PONS

LOMAS CORTÉS, Manuel, *La expulsión de los moriscos del Reino de Aragón. Política y administración de una deportación (1609-1611)*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2008, 358 pp., ISBN: 978-84-96053-31-1.

Como anticipo a los numerosos actos con los que este año 2009 se conmemora el 400 aniversario de la expulsión de los moriscos, el Centro de Estudios Mudéjares ha publicado esta obra donde se analiza la expulsión de los moriscos del reino de Aragón y las decisiones políticas y administrativas que se adoptaron para llevarla a cabo.